AÑO XIX. Nº 903. EL DIA MONTEVIDEO, MAYO 7 DE 1950.



EL FARO DE "LA PANELA".
(Fotografía Juan Caruso)

La torre blanca y roja, de sólo 12 metros de diámetro, que cumple su misión sobre una isla artificial en medio del Río de la Plata.

Faros del Uruguay

Una Excursión a "La Panela"

CUANDO en "La Panela" quieren algo, colocan en el asta de la bandera varios balones negros que vistos con un larga vista desde la torre de la Aduana, y analizados de acuerdo a un código convenido, son interpretados en su significado. Un balón expresa averías en el faro; dos, necesidad de víveres; tres, enfermos en la torre; y bandera anudada, grave urgencia. Cuando estas señales son percibidas, parte inmediatamente para allá la pequeña nave de servicio, si el tiempo lo permite; si hay temporal hay que esperar. "La Panela" no tiene otro telégrafo ni teléfono ni radiotrasmisor. Pronto lo tendrá.

Desde el punto de vista geográfico "La Panela" es una señal invalorable para la seguridad de la navegación por el Río de la Plata, situada en los treinta y cuatro grados cincuenta y cinco minutos de latitud Sur, y cincuenta y seis grados y veintisiete minutos, de longitud al Oeste de Greenwich. De día es una torre metálica con basamento de mampostería, pintada de blanco "con una franja roja de cuatro metros en el centro"; de noche una luz blanca que actúa en grupos de cuatro destellos cada diez segundos; en noches de niebla, "La Panela" es alternadamente, dos segundos de sonido y trece segundos de silencio, hasta que vuelve el día, o hasta que la niebla se disipa. Esto desde el punto de vista del navegante. Desde el punto de vista del escenario, "La Panela" es algo de una impresionante y casi dolorosa belleza.

No obstante ahora los tiempos han cambiado. Para viistar "La Panela" no hay más que esperar el viaje del barquito que la visita cada diez días, para llevar víveres. Después, hay que ir de mañana, tempranito, al muelle Wáshington, y esperar entre las boyas en reparación, la llegada de los atentos funcionarios del Servicio de Iluminación y Balizamiento, y el permiso de su jefe Capitán de Fragata, Sergio Esteves para el viaje, del cronista y el fotógrafo, en el Balizador C-9, que lleva el grato nombre de "Montevideo", para no olvidar nunca el nombre de la capital, y lo que significa, en las soledades del río.

"La Panela" no es un faro moderno. Está en el grupo de los seis faros más antiguos de estas aguas. Sólo tiene cinco anteriores en la historia: el del Cerro, cabeza del escalafón de los faristas, que funciona desde 1804; el de Isla de Flores (1828): el de Colonia que parecería más antiguo y es sólo de 1857; el Pontón del Banco Inglés que, desde el mismo año contribuyó a disminuir los accidentes en la zona, y el muy turístico y simpático de Punta del Este, que gira desde 1860. Aquí viene "La Panela' que es de 1866. Después están los que obligó a crear el gran calado de los buques modernos: el del Cabo Santa María (1874): el "muy céntrico" de Punta Brava (Punta Carreta, 1876); el "Farallón", frente a Colonia (1876): José Ignacio, del año siguiente ;el magnífico, ahora radiofaro, del Cabo Polonio (1881); y el más moderno que es el de Isla de Lobos (1906).

Una panela, es en portugués una olla. Tal vez fuera también el nombre del barco accidentado un día en el río, o, con más seguridad, el apodo que sus tripulantes dieron a la hondonada entre las rocas en cuyos bordes tropezaron. Lo cierto es que la "olla" existe, y el barco hundido también, y que "La Panela" es una realidad. Es una isla artificial, totalmente creada por el hombre a unas diez millas de la costa más próxima y a once millas de Montevideo, entre el agua y cielo. En 1866 lo que allí funcionó fué un pontón faro. La isla artificial se empezó a construir en 1913, primero llenando la "panela" de piedra menuda. Luego sobre esa base se fondeó un grueso cilindro de hierro que fué, a su vez, relleno de hormigón sobre el cual se construyó la torre actual. Los temporales obligaron después a rodear "La Panela" de bloques ingentes de granito para que las olas no rompieran directamente sobre su estructura; y hacer más segura la vida de sus hombres.



Los dos encargados del faro, Sres: Albín y Silva (de izquierda a derecha) con el Jefe de Balizamiento Sr. Fontanini y el cronista.

Así nos informó el Of. 1º del Servicio de Balizamiento, señor Ulises Fontanini, mientras el C-9 se alejaba del Cerro, en una espléndida travesía; pero para el patrón Víctor Almeida, era un viaje de trabajo y fué preciso atender otras señales. "Vamos a hacer primero la sopa" — oímos que gritaba. Luego entendimos mejor. Se trataba de cambiar la batería de gas acetileno a la boya "Della zoppa", de divisa roja de las que indican fondo de piedra. Las boyas verdes indican casco hundido; las negras con rayas blancas, indican bifurcación en el canal; pero de éstas no hay por aquí; la primera está en el kilómetro 37 del rumbo a Buenos Aires, y está a cargo de la República Argentina.

La atención y conservación de las boyas es tarea simple pero arriesgada. La embarcación detiene su marcha, el "bichero" atrae la boya hasta acercarla al casco, el guinche la levanta en el aire, y el C-9 se escora como un yatcht. El casco y la cadena que une la boya al "muerto" o bloque de piedra hundido en el fango del fondo, aparece cubierto de musgos y costras misteriosas. Son mejillones que han nacido con el agua salobre a los que luego ha matado el agua dulce, y a los cuales han sucedido otros en las curiosas metamorfosis de la vida acuática, a la vez fluvial y marítima del Río de la Plata. Los hombres trabajan, con el monstruo de la boya suspendido sobre sus cabezas; una pelota de moluscos, desprendida por el roce de los cabos, cae sobre una boina. Luego la boya vuelve a reflotar y recibe por su escotilla el nuevo balón de gas; el C-9 recobra su equilibrio y el linternista atornilla de nuevo el pequeño farol. Es la operación típica del Servicio de Balizamiento que ha sido descrita, minuciosamente, en varios artículos — firmados por B. B. — aparecidos en este *Suplemento* en febrero de 1945.

En seguida la boya no es más que una mácula en el espejo del agua, y "La Panela' el rumbo inmediato. Ya se la ve con el largavista en el horizonte como una torre de ajedrez. Su presencia, cada vez más clara, determina las conversaciones. En el puente hay varias personas que han sido faristas, conocen el honor y el dolor de la profesión. Sus comentarios crean el clima propicio a la visita. En todos los puestos de todos los faros, el espíritu es reciamente golpeado por los efectos de la soledad. La función del farista, de extrema responsabilidad, no fatiga la cintura ni los brazos como otros oficios, pero fatiga la cabeza y la imaginación en grado supremo que es preciso combatir, luchando contra el aburrimiento. El humor criollo juega con el tema. Se recuerda que en cierta ocasión un funcionario, en broma, propuso a sus colegas iniciar una huelga "de brazos caídos', y otro contestó sin el menor propósito de hacer una frase: "Che, y ¿se darán cuenta...? Es que la función del farista, rica en riesgos y tareas en la maquinaria, no es típicamente de acción sino de vigilancia y paciencia. Dentro de ella es preciso llevarse como excelentes compañeros: de lo contrario, todo molesta, todo irrita.

Un ligero incidente registrado de mañana, como no hay nada que lo diluya puede durar — en los faros aislados — todo el día, y aun los siguientes, porque fuera del ruido del mar, no hay nada que lo corte, ni diarios ni correo, ni visitas, ni la calle ni un árbol ni un cuadrado de pasto donde poner los ojos. Y hasta los libros hay que saberlos elegir. En esta vida de disciplina y de rutina — según una experiencia personal — lo malo no son tres meses de trabajo, sino los tres días previos al disfrute de la licencia antes de partir para Montevideo, porque "no pasan nunca"... También, preocupa el choque posterior violentísimo que representa la gente, la ciudad y el vértigo.

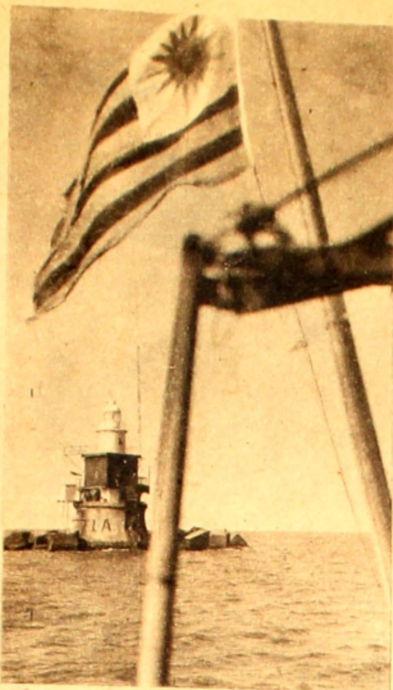
Aunque esperada, de improviso "La Panela" se había colocado a unos 150 metros de nosotros. Estaba plásticamente espléndida como un broche, como un escudo, blanco, rojo y dorado, sobre fondo azul, a las diez de una mañana radiante. En su base no hay rocas sino unas piedras negras similares a las del lado Este de la escollera de Sarandí. Llegar a "La Panela" es fácil, lo que no es fácil es desembarcar. Un bote, pasando sobre el mástil del viejo barco hundido, nos acerca, "a tierra" no, a la isla artificial, por la parte resguardada del viento. Antes había cinco hombres en "La Panela' ahora hay sólo dos, que ya están sobre las piedras extrañados de la visita — hubo barco ayer — indicándonos el mejor sitio para trepar a los pilares. La mano de auxilio sirvió de saludo.

Los dos remeros quedaron en el bote. Con los recién llegados "La Panela" contó seis habitantes. Los dos residentes, el encargado y su ayudante, son los señores: Orosldo Silva, que acaba de llegar de Lobos, y cuenta veintinueve años de farista, y su colega, Ilis Albés. La primera atención es ayudarnos a rodear la "isla", que tiene doce metros de diámetro, para guiarnos al "zaguán" que es una escala de garfios sobre el muro de concreto. El escenario del primer piso, lo forman cabos, salvavidas, ropa de agua y los balones de gas para el faro. En el segundo, planillas de trabajo para las novedades, una mesa para comer y entre las dos camas, una escalera vertical, digna del interior de un submarino, que conduce al tercer piso, que es la farola con balcón circular cubierto de cristales. Tiene una lente de quinientos milímetros con destilador "Aga" de gas acetileno, y se alimenta por una maquinaria que está en la planta baja con aspecto de sótano.

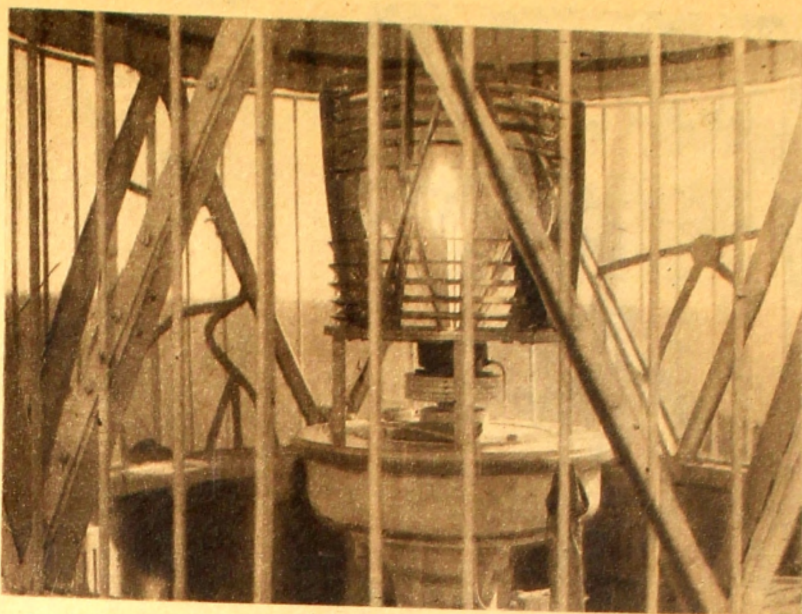
La visita es rápida. Las conversaciones con el jefe, son las típicas en torno a "lo que falta"; pero lo que hay es mucho. Antes, la torre metálica de "La Panela" era un horno en verano y una heladera en invierno; ahora, está forrada de corcho pintado. Antes, había cinco hombres; ahora basta con dos. Ahora, son relevados cada diez días, con licencia de otros diez en Montevideo; antes sólo había licencia cada seis meses, y el primer año después de ingresar en "La Panela", puerta de la carrera, había que pasárselo entero allí...

El espíritu queda acongojado al confirmar la diferencia entre la soñada torre de marfil, y la real torre de trabajo, mientras la imaginación actúa, secretamente, para aproximarlas. Aconsejamos para esto, una buena radio, para seguir con inteligencia la vida de Montevideo y del mundo, libros bien elegidos en una biblioteca circulante, usados en forma alterna al descanso, pesca, tareas manuales, gimnasia, todo un plan para combatir la obligada quietud mental, y olvidar que en "La Panela" no se puede andar seis pasos seguidos, sólo se puede subir y bajar.

Con estas ideas regresamos al bote y a bordo. Allí almorzando volvemos los ojos y vemos "La Panela" más misteriosa que antes, porque nos la figuramos en todos sus climas: a esta luz de hoy; bajo las nubes de tormenta con rasgaduras que parecerán asombrosas anunciaciones; en temporales como el del 10 de julio de 1923 que registra su diario, y en que el salpicón de las olas apagó su luz varias veces en pocas horas; y en otras noches terribles de calma y niebla en que su sirena será como aquel fagot, impresionante, del "Buque fantasma" sobre el silencio de la orquesta.



"La Panela" vista desde una embarcación. En un famoso temporal, las olas apagaron varias veces su luz, en el transcurso de una noche.



Un destello del faro orientando la navegación, por el canal, entre "La Panela" y la orilla uruguaya.

Ahora no toca su sirena, toca su campana. A su saludo se unen los brazos de los dos esforzados funcionarios de la República que quedan allí al servicio de la navegación mundial. El horizonte se ensancha y en su límite visible está Montevideo con sus rascacielos característicos, en la bruma dorada de la tarde como una promesa o un encantamiento. Más tarde, y todavía a distancias enormes, se perciben como llamadas, los centelleos del brillo del sol en los vidrios de los automóviles que ruedan por las ramblas, pero todavía hay algo muy importante que arreglar.

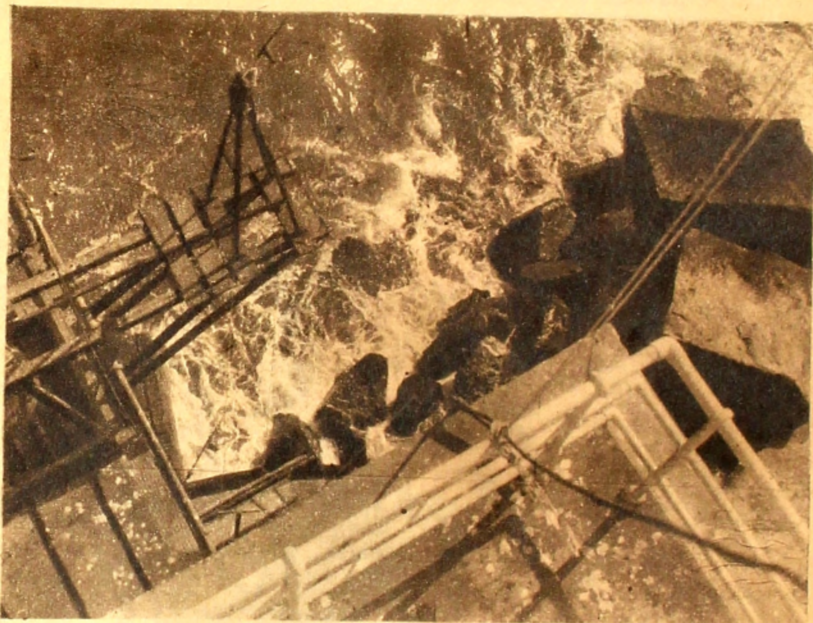
Es una boya verde, que indica "casco hundido". Es el casco del "Graf Spee", que alcanzando a una embarcación "rasgaría con su acero su quilla como una cuchilla de afeitar"... Desde el punto en que lo contemplamos sólo se ven sobresalir cuatro o cinco siluetas oxidadas, pero a su alrededor unas raras olas indican que algo hay bajo la superficie. La proa yace sumergida a la izquierda, la popa a la derecha; la torre que vimos humeante se ha derrumbado y sumergido hacia adelante de nosotros obligada por los golpes del mar. Lo que se ve es un resto de la borda de estribor, como ruina de una ambición malsana de dominación política. Vencida por la historia y la naturaleza.

Estas imágenes quedan atrás al transponer la escollera de Sarandí primero, y el muelle Wáshington después, se cambian por otras más habituales, y bien pronto por preguntas, que sabemos cómo han nacido. Montevideo respira vida por todas partes bajo un sol de otoño de las diez y seis horas; pero ¿por qué hay tantas mujeres por las calles? ¿Por qué sale hoy más gente que nunca de las tiendas? ¿Por qué parece que los coches y los tranvías pretenden pasar unos sobre otros como en una plaga de langostas? Lo sabemos perfectamente, porque venimos de "La Panela".

Rodolfo OBREGON.



Las piedras de la base, por la parte de sotavento, con el bote que condujo, desde a bordo, a los visitantes.



La "isla" vista por barlovento desde el balcón de la farola.





Los hermanos Gamarra en una de sus interpretaciones



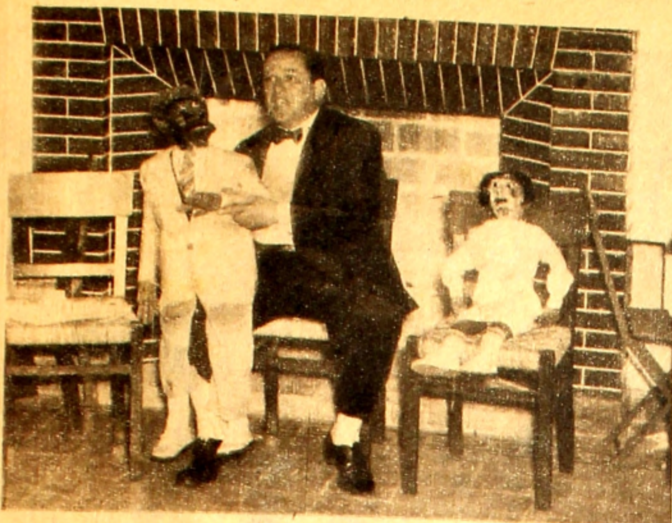
Uno de los ángulos del salón comedor



Los niños se sintieron particularmente atraídos por el ventrílocuo



Otro aspecto del comedor, bien nutrido de concurrencia



Ventrílocuo Mastrangelo que hizo las delicias de la gente menuda, particularmente, con su ocurrente "dialogado".



Sergio Khiev en "Vals triste" de Sibelius.



Mercedes Aguiar en "El cisne negro" de Villalobos.



Cabecera de la mesa durante el almuerzo realizado en el comedor del Club.



Martita Fernández Perotti, precoz bailarina, en una danza clásica.

LA FIESTA ANUAL DEL CLUB "EL DIA"

LA sede y campo deportivo que el Club EL DIA posee en el Camino Melilla, sirvió nuevamente el domingo 30 de abril, de escenario a la tradicional fiesta de camaradería que reune a todo el personal de esta casa y sus familiares, organizada por dicha entidad para festejar el Día de los Trabajadores.

Desde temprana hora, dispuestos a gozar de la belleza plena de un día bañado de tibio sol otoñal, fueron llegando los "madrugadores" que participaron en las competencias deportivas programadas para las horas de la mañana.

Poco más tarde se presentó el contingente mayor, integrado por numerosas damas y niños —familiares de los compañeros de labor — que ofrecían una nota de alegría, colorido y belleza.

Más de cuatrocientos comensales participaron de un buen menú, preparado y dirigido por los propios asociados, cuyo "capitanato" estuvo a cargo de los compañeros Capó y Pavoni, que evidenciaron innegables condiciones para los cargos asignados.

La alegría y el buen humor presidieron en todo instante esta magnífica fiesta, en el transcurso de la cual se ofreció un amplio programa de diversiones. Los niños hallaron solaz y entretenimiento en los diversos juegos que con inigualada paciencia les ofreció nuestro amigo y colaborador el profesor Fernando Mirazzo. La presencia en la programación de los ya prestigiosos guitarristas y cantores nacionales Hermanos Gamarra como igualmente del recitador Rufino Mario García, y del ventrílocuo Prof. Mastrángelo, brindaron gratos momentos a chicos y grandes.

Culminó la fiesta con la presentación del Ballet Experimental Uruguayo dirigido por Wilfredo Toamarán y con la participación de las señoritas Mercedes Aguiar, Miriam Durand, la niña Martita Fernández Perotti y el bailarín Sergio Khiev, que ofrecieron una nota artística de calidad.

Y como número final se efectuó la quema de bonitos fuegos de artificio presentados por los Hermanos Primucci, que pusieron broche final a la grata fiesta que ofrecieron las autoridades del Club EL DIA.



Y otro más, quedando todavía muchos concurrentes sin aparecer, por falta de espacio.



Además de los beneficios físicos, los menores reciben una saludable enseñanza moral.



Un profesor enseña el arte de la "arquería"



Los menores que asisten al campamento Artigas disfrutan de unas hermosas vacaciones

CLUBES DE NIÑOS

A lo largo de su trayectoria de más de 100 años de existencia, y en todas las regiones del mundo, la Asociación se ha destacado como una institución de ayuda social para el niño y el joven.

En nuestra ciudad, la Asociación está insistiendo en llevar a cabo su programa de educación integral *—en forma gratuita—, para los niños que no pueden utilizar la Asociación central,* ya sea porque ésta se halla muy distante o porque las familias no pueden costear la cuota. Ha creado obras de barrio y clubes de niños.

¿Dónde se realiza el trabajo? La Asociación ha debido ingeniarse para hallar nuevos caminos para su labor fuera del edificio. En algunas partes ha alquilado, primeramente, y después ha construído, un gran local apropiado, como en el caso de La Teja. En otros lugares ha establecido arreglos, por medio de relaciones cordiales con instituciones amigas, a fin de utilizar las canchas, salones y vestuarios para los grupos de menores que viven en las barrios adyacentes.

Algunas prestan el local; otras solicitan los líderes o la orientación técnica de la Asociación Cristiana de Jóvenes. En total se atiende a los niños en once lugares y barrios diferentes. Además, por medio de sus profesores, la Asociación Cristiana de Jóvenes ha ayudado a formar líderes para varias instituciones deportivas y sociales; también colabora con el Consejo del Niño en la preparación de Visitadoras Sociales, impartiéndoles un curso de recreación.

La Asociación Cristiana de Jóvenes aspira a servir desinteresadamente a un número siempre creciente de niños de todos los barrios montevideanos; para cumplir con esta aspiración es que ofrece ampliamente su ayuda a toda institución que lo solicite. Continuamente, sus directores buscan nuevos caminos y formas de alcanzar estos objetivos. Este constante esfuerzo logrará que la Asociación sea conocida en todos los rincones de la ciudad y que los niños y los jóvenes provenientes de todas las esferas y capas sociales vean en la Asociación una institución amiga.



Los niños del club "amistad", barrio Jacinto Vera, jugando con el líder.



Una exhibición gimnástica del club Cerrito



Mercado Central. Entrada a la calle Reconquista. Los vehículos son probablemente carretillas de abasto.



Casa de la esquina noroeste de la Avenida 18 de Julio y calle Río Branco, en el aspecto que presentaba hace noventa años.

NUEVOS ENFOQUES DEL PASADO MONTEVIDEANO

LA página de hoy, viene a sumarse, con largo intervalo, a otras de estilo semejante y tema idéntico que el *Suplemento* aportó, incorporándolas para siempre a los anales gráficos montevideanos, a título de documentación nueva e inédita para la historia de nuestra capital.

La solución de continuidad registrada entre las notas de hoy, y aquellas que lucen fechas bastante antiguas, se explica bien si separamos por un momento en el limitado marco que encierra el tema.

En ocasiones se nos ocurre pensar —colocados en este terreno — en el extraordinario esfuerzo que dentro del cuadro particular, significa el contenido de la contribución a que se viene aludiendo.

Contribución y subsidio que por lo demás difícilmente se aprecia en lo material, ni se acredita en la cuenta de quien corresponde.

Pasando en revista una serie de fotografías capitalinas — casi todas desconocidas — donde hay piezas de subido valor, es dado en una primera selección de temas, incluir el que dice con la esquina Noroeste de la actual Avenida 18 de Julio y calle Río Branco, antes 18 y Arapey en un aspecto que no ha variado en más de 80 años.

Se trata de la conocidísima esquina de la Botica del Indio, entonces de Juan Bautista Darrey, conforme a una guía contemporánea.

Señalaba el comercio el número 120, en la puerta de la esquina y las cuatro puertas más al centro número 112 a 118 corresponden a la talabartería de Ramón Champá.

Sobre las aberturas centrales de este comercio se destaca en blanco sobre el fondo del letrero la figura del jinete, seña conocida para la gente de campaña.

En la esquina, en ademán guerrero, flecha en mano la escultura del indio que daba nombre a la popular botica y que perduró en el sitio hasta hace poco.

La puerta que antecede a las de Champá era la de la platería de Pedro Florencia.

*

El enfoque de la Plaza Constitución podría, a primera vista creerse uno de los múltiples aspectos conocidos. Sin embargo, estudiada con detención, acusa detalles tales como la puerta existente entonces en la verja y desaparecida más tarde. La misma verja primitiva de fundición no se le había añadido el pasamano de bronce que conservó hasta que la quitaron.

Notables, vienen a resultar los faroles de dos luces, cuya reducida altura, no se sabe a que razones obedecería.

Los bancos de mármol son los de primitiva factura, que luego fueron a parar al cementerio del Buceo donde acaso se conserve alguno.

Los árboles grandes y chicos tienen en su base una defensa de madera, capaz de servir de asiento.

La plaza Constitución, para los estudiosos de la capital, encierra un campo amplio y variante sin excluir una primitiva fuente de mármol, que se levantara frente al Cabildo, y totalmente olvidada después, cuya fotografía se publicó por primera vez en estas mismas columnas.

*

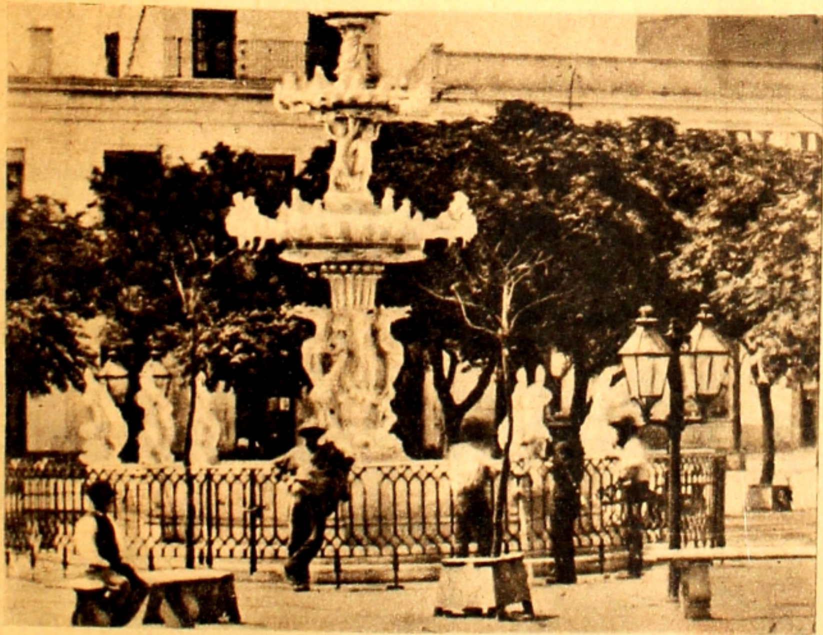
La fachada principal del Mercado Central — frente a la calle Reconquista —como el resto de la casa, sometida en el curso del tiempo a modificaciones de toda índole, se contempla en su aspecto original. Corona la entrada con un gran escudo nacional, trabajado en relieve y desprovisto de las banderas, anticipo, sin intención de la incalificable reforma que en forma sorpresiva convirtió de histórico y verdadero escudo de armas de la República en una especie de estampilla o etiqueta que lo iguala y lo confunde con cualquier escudo provinciano de allende el río.

Se llama la atención sobre los que figuran en primer plano ilustrativos y llenos de características. Son modelos muy raros y los ilustradores capitalinos no han de hallar con facilidad tipos semejantes.

*

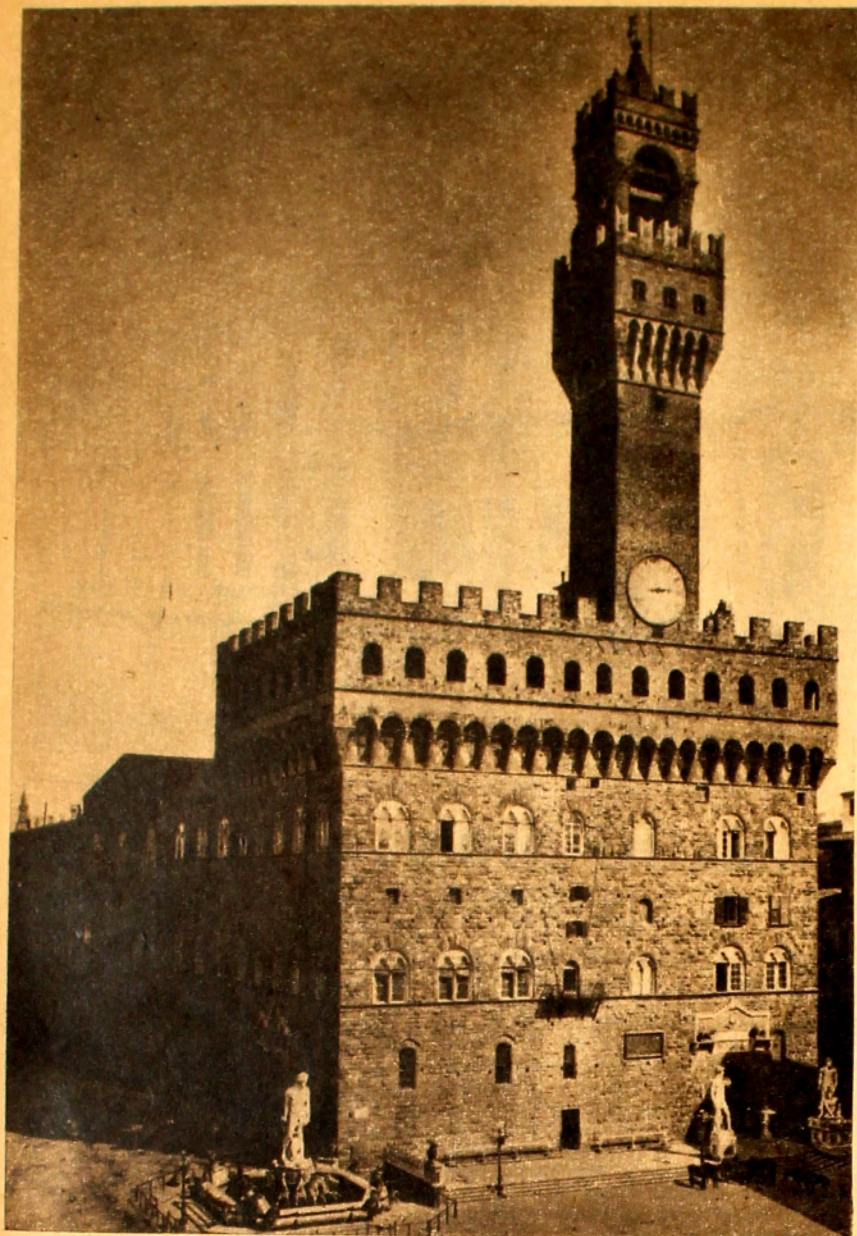
Para terminar — en este número —una recapitulación que ha de proseguirse, añádese una vista del frente del antiguo Cementerio Inglés que ocupó por muchos años el predio donde actualmente se está levantando el Palacio Municipal, del cual pocos documentos gráficos poseemos y que importa además, otra contribución a la muestra histórica del 2º Centenario cordonense.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



Iluminación y primitivos bancos de mármol de la Plaza de la Constitución, alrededor de la fuente monumental.

Fotografías de la colección del señor Tomás Howard, cedidas por especial deferencia.



Palacio Viejo, arquitectura de Arnolfo di Cambio.



Catedral y Campanile. (Giotto).

CUALIDADES Y FUERZA DE LOS MEDICIS

TODA la fuerza y toda la flaqueza de los Médici reside, potencialmente al menos, en la contextura moral y psicológica del gran banquero del cual la Casa nace, y se forma: Cósimo el Viejo. Evidentemente su sobrino Lorenzo el Magnífico, y Cósimo I, tienen más volumen y más brillo, representando cada uno de ellos en la historia de Florencia y en la historia de Italia una era completamente nueva. Pero Cósimo el Viejo, aunque no igualmente notable ni igualmente importante, fué como si dijéramos el fermento, el "humus" del cual los otros dos salieron, y en el que se formaron. Y esto otro además: Cósimo I fué aquello que no fueron los otros: una especie de puente entre dos edades y dos estaciones de la historia. Sin él, sin su presencia, sin, podríamos decir su drama, la vida de Florencia, y tal vez la de Italia, no se habrían desarrollado como se desenvolvió, tan rica de colorido y de acontecimientos. Cósimo I no posee en su activo sino pocas acciones, pero estas pocas están llenas de sentido moral, de mesura, humana y moralmente. No poseía aquellos dones que Lorenzo tuvo hasta en abundancia: genio pronto y vivo, valor masculino y oportuno, estilo de forma y del sentimiento; le faltó todo eso, pero poseía en cambio y superlativamente, el sentido de la realidad política cuotidiana, y hasta de la hora y el minuto que velozmente y caprichosamente transcurren y desaparecen.

Pero Cósimo el Viejo fué quien, en una época en que nadie salía de sus límites y de su propia esfera, había osado, pese a ser poco valeroso físicamente a abrir por su propio esfuerzo su puerta al viento de la calle. No es que se pusiera a gritar, los brazos en alto, ¡aquí estoy yo!; al contrario: con una astucia felina, de una manera socarrona, con el aspecto de estar siempre pidiendo excusas al prójimo, hábilmente se fué insinuando y penetrando al punto de que cuando muere, Florencia e Italia puede decirse que no son otra cosa que sucursales de su banca.

¿Hombre antipático? Tal vez. ¿Pero cuándo han sido simpáticos los hombres que han iniciado un nuevo orden, valiéndose no tanto de la fuerza o de la justicia cuanto de la tunantería y solamente de la astucia? Bien mirado, Cósimo el Viejo no es precisamente antipático, si se piensa en la época en que vivió, y en los hombres con los que hubo de alternar. Pensad solamente en su curiosidad, en su atención, por todas aquellas cosas que le parecieron novedosas y no conocía. ¿Ambición? ¿Condición inferior? No lo creo. Que fueron cualidades no superficiales, sino expresión y signo profundo nos lo dicen "ad abundantiam" sus contemporáneos y biógrafos, desde Vespasiano de Bisticci al humanista Marsilio Ficino, de Scipión Ammirato a Giucciardini. Banquero, hombre de negocios, sutil e intrigante político; pero llamó a su lado a los más grandes artistas, no sólo para trabajar en su casa, sino en su ciudad; asistía a las lecciones filosóficas del gran Fetone, que hablaba de la filosofía platónica; compró libros miniados para coleccionarlos; admiró la belleza bajo cualquier aspecto en que se manifestase. Fué un hombre absorto en su propio cálculo, razonando y considerando las cosas, y los hombres, con sentido realista; pero además, ningún fervor idealista, y diremos lírico, de su tiempo, escapó a su mirada dejándolo inerte y pasivo: todo su trabajo de muchos años, en aquella tensión espasmódica hacia el logro de una primacía económica, estuvo unido además al otro propósito. Esta burguesía audaz que en sólo tres o cuatro generaciones había surgido conquistadora de todo lo grande, abriendo mercados al mundo, no encontró obstáculos prácticos que superar: y por eso se impuso otros ideales buscándose más difíciles menesteres. Cósimo no era todavía lo bastante viejo para quedarse amodorrado en una poltrona, ni estaba tan cansado como para dejar que fuera cualquiera otro el que le sugiriera esos ideales y ese propósito nuevo. Por otra parte, ya estaba considerado en Florencia como algo más que un riquísimo banquero que prestaba dinero, no sólo a las más linajudas familias de Europa, sino a las casas reinante. Sin serlo, es ya un príncipe, un magnate, y sería un necio si dejara pasar, no digamos los años, sino los días sin intentar algo que diera un nuevo y magnífico lustre a su casa y a su persona.

Naturalmente la victoria no podía ser fácil, pues es un hombre de negocios que nunca se ha metido en otras luchas que no fueran las financieras y bancarias. Pero el paso del comercio a la política es más breve de lo que pueda parecer. Y Cósimo posee además, por naturaleza, un genio tan vivo y dúctil como pueda suponerse. Su gran confianza en sí mismo cumple lo demás. Y he ahí el milagro de un hombre que hoy ataca y mañana es atacado; que hoy envía al destierro, y mañana lo destierran; que hoy mata, o hace matar, y mañana sucumbe. Pero alternativamente triunfador o vencido, a fin de cuentas las riendas quedan siempre, bien o mal, en sus manos.

La figura de Lorenzo, bien que su vida no haya sido siempre fácil, se desenvuelve en otro momento y con otro brío que la de Cósimo. Es como si se hablase de un vasto latifundio de difícil conservación y cultivo que un padre voluntarioso, de páramo que



Plaza de la Annunziata, y porticado del Hospital (Brunelleschi).

Duomo con el Batisterio, Catedral, y la Torre de Pisa

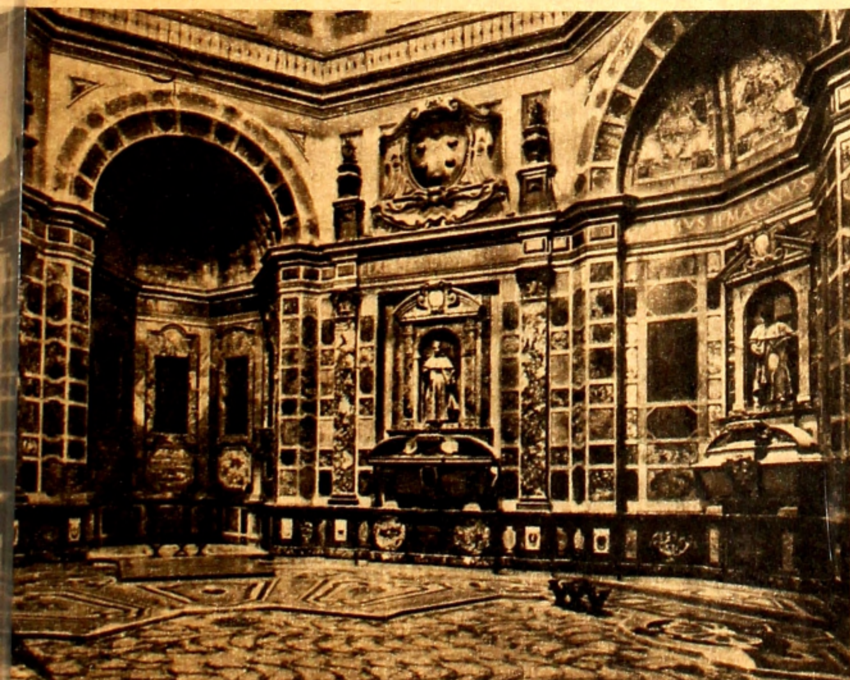
..., trabajándolo hoy, trabajándolo mañana ... ha desbrozado, y un día lo deja al hijo ...iéndole: prosigue la obra y conviértelo ... jardín. Mucha tierra espera cuidado in...so, trabajo hasta el cansancio. Pero ...uel hijo tiene ya el camino trazado y no ...be seguir la norma voluntariosa de aquel ...dre enérgico. Y sin embargo, como de ...uel padre nace y tiene ya de él un ejem...o, posee ya las tres cuartas partes de las ...sibilidades para resurgir. En nuestro ca... entre Cósimo y su sobrino Lorenzo exis... ya una notable diferencia en ventaja del ...gundo: Cósimo poseía un gran ingenio, ...ro práctico; Lorenzo también poseía un ...an ingenio, pero que no era solamente ...a inteligencia práctica sino sobre todo un ...genio inventivo y podría agregarse, comunicativo. Es esta la razón por la cual Cósimo se dirigió directamente a Lorenzo sin tomar en cuenta a Piero, que no deja de ser inteligente, pero carece de aquellas otras cualidades con las cuales, y solamente con ellas, posiblemente el gran latifundio dejado por Cósimo podía continuar prosperando. En el fondo, Lorenzo es el abuelo con además las virtudes y los defectos de la nueva generación: esto es, la misma truhanería, el mismo aire socarrón, la misma agilidad mental; pero la curiosidad de Cósimo se ha convertido en Lorenzo en convencimiento profundo; su atención en sentimiento; determinados estímulos (el amor por la campaña, el placer de conversar, la necesidad de aislamiento), capacidad y fuerza creadora. Poeta en potencia, Cósimo; poeta efectivo, Lorenzo. Y llega luego, por último, casi un siglo más tarde, aquel que en un determinado sentido reasumirá al uno y al otro Médici, al banquero que tuvo el valor de atraerse a Florencia, como si no fuese una ciudad sino una cosa, y el poeta que la encadena a su fascinación con su ingenio, con su valor, con su fasto, con su música y su colorido.

Cósimo I es el verdadero vencedor, el Gran Duque; pero, no obstante Savonarola no ha de soportar ni la prisión ni el destierro, como Cósimo el Viejo, ni la conjura y el puñal, como Lorenzo. Pero tampoco fué la suya una vida fácil: no le faltaron quebraderos de cabeza ni dejó de sufrir burlas y engaños. No pudo decir a la vejez, él tampoco, que había vivido una vida feliz. Pero el Príncipe que Cósimo el Viejo fué, sin pensar siquiera en quererlo ser, y que Lorenzo ha sido queriéndolo, pero no siéndolo en realidad, Cósimo I lo es efectivamente. Y sabe serlo, y sabe hacerlo. Pero lo sabe por que el latifundio que le dejaron Cósimo el Viejo, y Lorenzo, lo desbrozó el primero y el segundo lo enriqueció de cultura, sembrándolo de cuantos gérmenes y simientes le fué posible.

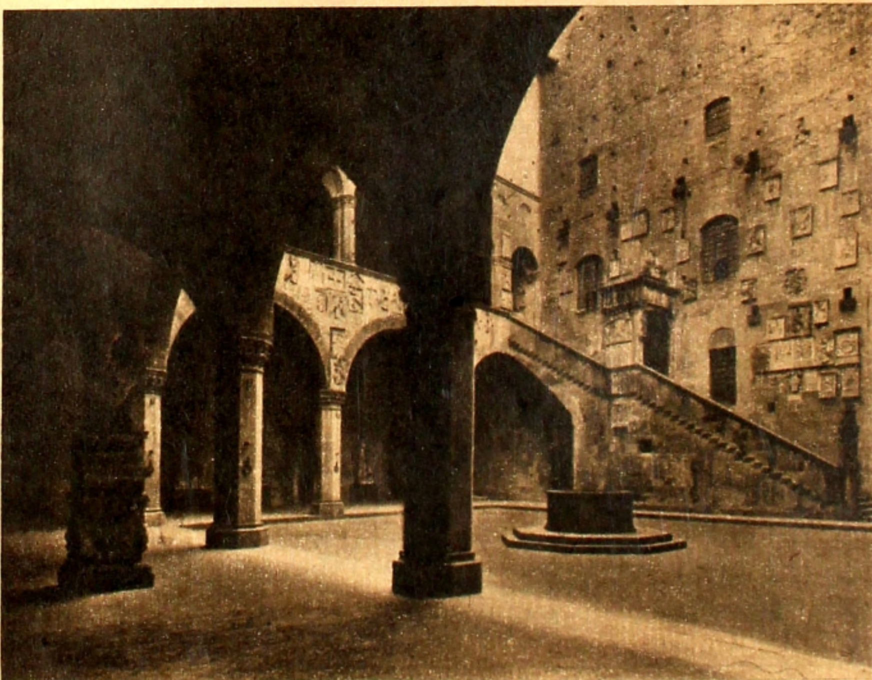
Con Cósimo I los Médici se coronan, pero la gloria no empezó entonces. Si acaso lo que empieza, precisamente entonces, es la decadencia.

Mario **PUCCINI.**

(Senigalia, 1950. Especial para EL DIA. Traducción de E. A.)



...pilla Médici, interior de la capilla de los Príncipes. (Proyecto del Príncipe Giovanni de Médici, obra de Nigetti).



Palacio Pretorio, ahora Museo Nacional. (Siglo XIII)



Un paréntesis de luz. Dulzura en dulzura.



Hay que llenar las carretas para el hambre del ingenio . . .

ITINERARIO DE CUBA:

LA AZUCARERA DEL MUNDO

AUNQUE el tabaco es la instantánea de Cuba y en los más remotos horizontes el goce salta a flor de mirada cuando se ofrece un habano, no es el único motivo que da a la isla categoría universal. La caña de azúcar no va inútilmente a los trapiches inmisericordes. Por ella, a través de múltiples cristalizaciones del sabrosísimo líquido, Cuba merece el nombre de "azucarera del mundo". Mientras en muchos países —en casi todos— se usa prudentemente, como con cuentagotas, el precioso elemento y sólo en minúsculos cuadraditos se brinda al consumidor, entre nosotros se derrocha con el sol de cada día. No vamos a trazar el proceso de su fabricación con alusiones económicas. Eso queda para las estadísticas y para los interesados en el trasiego de la industria.

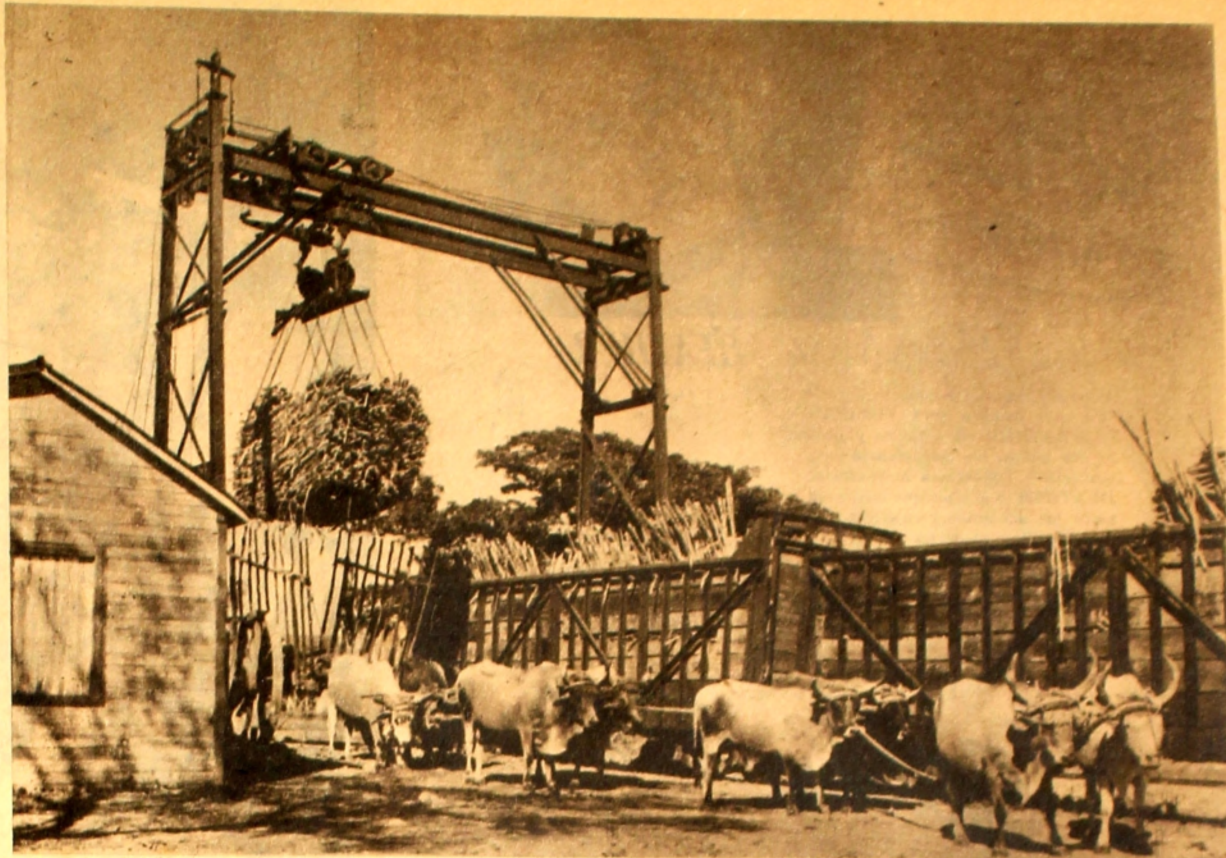
Nos limitaremos a unac viñetas, acaso un poco desvaidas porque en la red de palabras no se fija exactamente la fuerte policromía de estos cuadros campesinos. Ya estamos dentro de la zafra. Llámase así el período de corte y manipulación de las cañas. Comienza con los primeros fríos, en los últimos días de diciembre o primera quincena de enero. Se extiende unos tres meses, aunque *in illo tempore* duraba medio año. Las restricciones internacionales —ese cachumbambé inexplicable que unas veces nos sitúa en la cresta de la ola y otras nos echa encima el diluvio de la crisis— han reducido el montante de nuestros ingenios. La producción de azúcar no puede pasar de. . . y aquí la mano de los magnates azucareros escribe cifras que en ocasiones nos parecen sencillamente astronómicas y en otras augurios de tiempos duros, como el canto de las lechuzas.

En realidad, la marcha no se interrumpe. Apenas los ingenios han terminado la molienda y miles de sacos —olorosos a tierra cubana— llevan nuestro azúcar a mercados amigos, en algunos centrales se continúa el trabajo unas semanas más para fabricar mieles y destilar alcoholes. Por otra parte, en los campos ya se empinan los retoños, cañas nuevas que a su hora irán al inexorable contacto de los trapiches.

Mientras crecen las cañas, hay que tener ojo avizor a los naturales enemigos o al descuido de las gentes. El mosaico es una de las plagas más dañinas, y tras un concienzudo estudio y prácticas de la Estación Agronómica, en la caña uba de Natal se ha logrado la que parece inmune. No obstante, la planta resiste bien. Resiste los desbordes del cielo. Resiste el paso de los vientos, inclinándose como si se dejara alisar por gigantes peines de cristal. Acaso la predilección de nuestros guajiros por el culti-



Camino de los trapiches, el destino de Cuba va en las cañas . . .



Aquí las cañas pasan a los vagones. Lo bucólico entra en lo mecánico.

vo de la caña se deba en parte a esa condición de la misma, a la facilidad de su brote, a la fuerza con que se aprehende al suelo, a las ganancias que produce.

No pudo sospechar el español que la trajo a Cuba, allá por el 1535, en los primeros días de la conquista y de la colonización de la isla, lo que iba a significar en los renglones vitales de la tierra virgen, o poco menos, todavía. A partir de entonces, todo giraría en la colonia alrededor de la caña. Para un poeta podría ser una rosa náutica, verde como la esperanza de sus cultivadores, de pie sobre el surco grávido. Para los que sabían el valor de ese oro blanco, dulce y fácil, la siembra era un hallazgo. La entraña telúrica respondía a la llamada. La forastera se aclimataba rápidamente, adueñándose también de la isla, conquistadora también de la futura economía insular.

Ya en la segunda mitad del siglo XVI, la caña había logrado carta de ciudadanía en Cuba. Prendía rápidamente y traía, como secuela, el incremento de la colonia. Se multiplicaban los ingenios, cuyo primitivismo nos hace sonreír al contemplarlos en la lupa del recuerdo. Pero el asunto gravitaba intensamente sobre la ínsula. Tanto, que la etnografía antillana —la americana, mejor— iba a recibir un cambio fundamental. Ya no era la raza aborigen la única que se fundiría a la blanca. Para manipular los ingenios, la codicia humana husmeó en zonas distantes. Africa era un buen almacén de esclavos. Con la caña, entró el negro en América. En diez años —nos ajustamos a la historia— más de treinta mil entraron en las Antillas y en tierra firme. A Cuba tocó un lote importante, más de cuatro mil. Imagínese el lector lo que aquello significaba en el torrente circulatorio de su demografía.

No ha sido la única modificación en la estructura sociológica y aún física de la "más fermosa", como la calificó el genovés deslumbrado. Surgió una clase, la de los hacendados, que ya en 1597 actuaba solidariamente en defensa de sus intereses. Con el andar del tiempo, la industria se extendió por toda la isla y algunas comarcas —en las provincias de Santa Clara, Matanzas y La Habana especialmente— contaban por docenas las fábricas de azúcar. Sobre el sudor de las dotaciones esclavas se asentaban fortunas que podían mirar de igual a igual a las de la metrópoli, y de ahí derivó más de un título nobiliario.

La inyección de braceros africanos aumentaba a medida que los indígenas se reducían a su mínima expresión. Dos siglos después del descubrimiento, de los habitantes autóctonos no quedaban más que vestigios arqueológicos. (Aunque se asegura que por las altas serranías orientales hay representantes de los siboneyes, es una cuestión sujeta a debate y fantasía). Aquello, lógicamente, provocaba en los poseedores de esclavos la compenetración con los expoliadores de allende los mares. No obstante, cuando sonó la clarinada de libertad y brotaron en distintos lugares de América las Juntas de Independencia, eso no fué óbice para que muchos feudatarios en el mercado negro quemaran en la pira heróica títulos y fortunas.

Al estallar nuestras guerras de emancipación, los cañaverales ofrecieron sabroso pasto al fuego. Ardían al paso de los patriotas e ingenios calcinados patentizaron la firme voluntad de los rebeldes. Cerrado el ciclo épico con la consecución de la República, también el azúcar —la caña, para ser más exactos— modificó su trayectoria. Hasta entonces, muchos ingenios alzaban sus torres a lo largo de la isla. A partir de esos días, surgió el latifundio y la tierra cambió de propietarios. Grandes compañías norteamericanas monopolibaron interminables extensiones de terreno. Con el progreso del maquinismo, una sola fábrica realizaba el trabajo de muchas. Como un monstruo mecánico, el ingenio ha crecido y su rendición de azúcar alcanza cifras que medio siglo atrás se hubieran considerado fantásticas. Hoy Cuba pone en la balanza mundial más de seis millones de toneladas.

Es posible que algún día entremos, cámara en mano, en un central azucarero. Ahora paseamos nuestra mirada por los verdes campos de caña que ondulan y susurran al beso de la brisa tropical. (Un poeta novísimo diría que son rumberas de esmeralda, en un interminable cabaret de horizontes...)

Como hemos dicho, hasta el aspecto físico de la isla sufrió una mutación desfavorable para la misma. Numerosos bosques, verdaderos rincones del paraíso terrenal, fueron talados despiadadamente. Muchos, desaprovechados en inúmeras maderas preciosas. De todo aquello, una humareda trágica dejó un tablero de pavesas. ¿Consecuencias? Prolongadas sequías. Hoy los cañaverales sonríen al imán del oro... Pero Cuba ha perdido la partida!

La caña influye, decisivamente, en el destino nacional. Cuando asoma la crisis azucarera —¡y casi todo el mundo sin azúcar!—, la política se vuelve al revés, el comercio ve mermar sus ingresos y la población contempla angustiosamente cómo aumenta el censo de los desocupados. El problema se agudiza a límites desesperantes y apenas se oye el eco folklórico de una época lejana:

"Tumba la caña
y anda ligero,
mira que viene el mayoral
sonando el cuero..."

Ahí está la principal —ya que no la originaria —riqueza de Cuba. Véase, en estos cuadros que exornan el artículo, a los macheteros en el corte de caña, a las carretas que las llevan al transbordador, a los vagones que las conducirán a los ingenios...

Uno de los más grandes poetas cubanos —acaso el mayor de todos—, Agustín Acosta, escribió uno de los más intensos poemas de la era republicana. Lo basó en la zafra, con todas sus implicaciones políticas y económicas. Es una denuncia que ha encontrado pocos oídos. Va a lo hondo de la tragedia campesina, siempre pendiente del azar del azúcar... Un año bueno... Un año malo... Cuando el oro corre, no se detiene a la puerta de los bohíos. Afluye a la capital o se marcha al extranjero. Cuando la hora dura se enseñorea de la isla, cierra sus tenazas con más fuerza sobre el campo inactivo. Mientras tanto, y tal como lo dice el poeta,

"con cuántas cubanas razones rechinan las viejas carretas!"

Así, la caña es —valga la expresión— la columna vertebral de Cuba. En su cultivo y elaboración hay invertidos miles de millones de pesos. No se sabe aún la cantidad de industrias derivadas que podrían sumarse a esa riqueza. Cuba puede ser —sin competencias que la naturaleza rechaza y que la distancia dificulta— la azucarera del mundo. En medio de tanto horror colectivo, de tanta sed de justicia y hambre de humanidad, ¡qué bien resulta un chorro de azúcar en el cántaro de cada día!

Así, Cuba vibra en el corte y transporte de las cañas, en el jadeo de los trapiches y de las centrífugas, en el envase y embarque de los azúcares... Hace años, escribí unos versos para sintetizar la primera parte en el mural de la zafra:

Chas - chas - chas ...
Chas - chas - chas ...
Un sol en pedazos
y el cañaveral.

Azúcar de Cuba
y cerca el Central.
La zafra ha empezado:
chas - chas - chas...

Suben los machetes,
vuelven a subir:
un sol en pedazos
abre un porvenir...

Bajan los machetes,
vuelven a bajar:
la décima vierte
guarapo ideal...

Y un sol en pedazos:
chas - chas - chas...

"Cuba no debe favores
a ninguna extraña tierra;
en Cuba todo se encierra,
Cuba es un jardín de flores".
Nosotros, los cortadores
de caña, estamos aquí:
Chas - chas - chas. Todo es así:
es verde el cañaveral,
pero es ajeno el Central
y es un recuerdo Martí...

Chas - chas - chas...
Chas - chas - chas...

La zafra! La zafra! La zafra!
La décima vierte guarapo ideal:

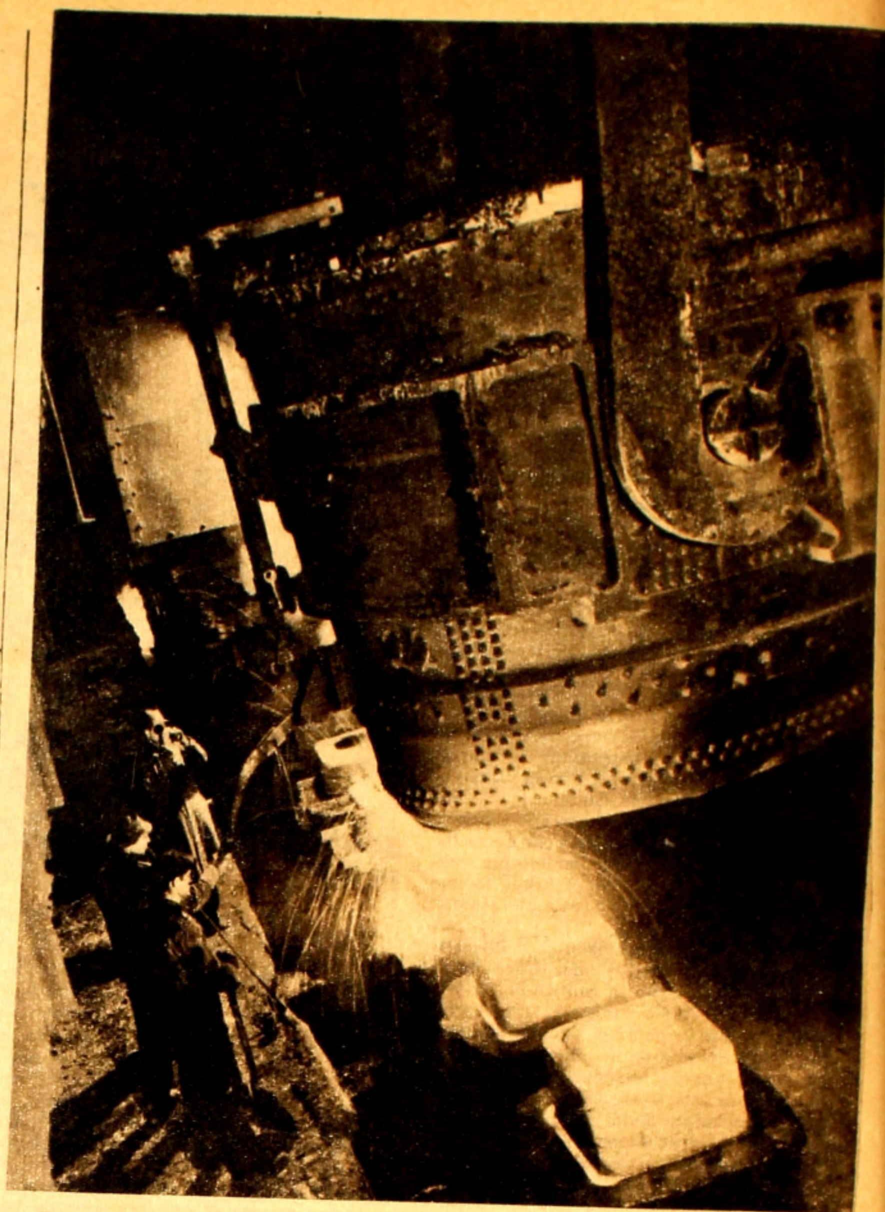
Chas - chas - chas...
Chas - chas - chas...

Andrés DE PIEDRA-BUENO.

(Especial para EL DIA. - Abril de 1950).



La tarea es fatigosa, pero la vida manda.



El acero es el material fundamental del moderno proceso industrial. Grandes álabes, llenan en las fundiciones los moldes con acero fundido, que se transformará posteriormente en partes vitales de máquinas, autos y buques.

Nuestra época

ERA INDUSTRIAL

AÑO 1580. En la vetusta y amplia sala de actos de la Cofradía de Hilanderos de la ciudad de Danzig — a orillas del Báltico — se celebraba una importante reunión, y en la semi oscuridad del ambiente, las luces de los cirios iluminaban débilmente una talla policromada de Cristo, y dibujaban alargadas sombras en los lisos muros.

Pero aquellas sombras que envolvían toda la sala, más que proyectadas por figuras humanas, parecían la prolongación del oscurantismo de la época, al influjo de problemas religiosos planteados por la Reforma, que excluía toda atención de las artes y de las letras, que vedaba el progreso del pensamiento, después del brillante período del Renacimiento, que floreció en Italia en el arte y la ciencia de Rafael, Miguel Angel y Galileo; en Inglaterra en el pensamiento lírico y filosófico de Shakespeare y Bacon: en Alemania en la pintura de Durero y la ciencia de Kepler; en España en los dramas de Tirso de Molina y en el supremo ingenio de Cervantes.

Porque los actores de la Reforma Religiosa de los siglos XVI y XVII, rivalizaron por ahogar el pensamiento universal —porque la Biblia era sólo la verdad — que descartaba la actividad intelectual, por que independizaba al hombre de sus deberes religiosos, y la intolerancia y la ignorancia llegaron a tales extremos, tal el desprecio de la personalidad humana, que el Concilio de Trento designó a un artista de segunda categoría, para pintar el ropaje que cubriera los desnudos del Juicio Final, que Miguel Angel había maravillosamente pintado — como concepción de la tragedia universal — en los muros de la Capilla Sixtina.

Tal era el espíritu y el clima que gravitaba en el año 1580, en una reunión de los maestros de la Cofradía de Hilanderos, en Danzig, convocados para juzgar a John Jurgants.

Hacía ya seis años que Jurgants, espíritu liberal y estudioso, había diseñado un telar mecánico — la primera máquina — capaz de tejer cinco cabos de algodón, como maravillosa eclosión de su intelecto y de sus ansias progresistas.

Pero aquel invento era una herejía, y los maestros de la cofradía estaban reunidos para castigarlo.

Al otro día, John Jurgants, fué encontrado en apartada calle, muerto por asfixia, como si las manos crispadas que apretaron su garganta pudieran estrujar el progreso, y como si el blanco lienzo que tapó su boca, pudiera acallar sus ideales.

Así nació la primer máquina, bajo el signo trágico de un alevoso crimen, y así quedó acallado aquel invento. Sólo dos siglos después, alrededor del año 1760, se inicia el período de la Revolución Industrial, con la aparición y evolución progresiva de las máquinas que desde entonces predominan en el panorama económico y social de la humanidad.

Acaso cabe consignar, que esos dos siglos anteriores a la Revolución Industrial, tuvieron carácter preparatorio y de transición entre la Edad Media, de inerte economía, y los tiempos modernos de agitada dinámica económica y social.

Aquel período preparativo constituyó la Revolución Comercial, de los siglos XVII y XVIII, que estructuró un incipiente capitalismo en la delineación de un concepto individualista de la riqueza, integrado por navieros, comerciantes y banqueros.

Surgió la moneda, el crédito y la especulación, y algunos banqueros fueron más poderosos que los Emperadores, cómo los Fugger de Abgsburgos, que suministraron a Carlos V los fondos que le permitieron comprar la corona del Sacro Imperio Romano.

El mundo ensanchó sus fronteras conocidas, la brújula y el astrolabio orientaron las nuevas rutas marítimas, desplazando el monopolio de las ciudades italianas, y con el oro de los comerciantes y la audacia de sus marinos, en un clima de fervor religioso, se descubrieron nuevas tierras en las rutas de Colón y Vasco da Gama, que modelaron los imperios coloniales del Canadá a la Patagonia, de América a las Indias Occidentales, que aportaron generosamente la materia prima y metales preciosos, originando en las metrópolis, la producción de sus propias necesidades.

Entre lo saños 1492 y 1600, España recibió de sus colonias americanas, en particular de Bolivia, Perú y Méjico, metales preciosos por valor de 165 millones de libras esterlinas, que respaldó en oro la economía de los países conquistadores, que estimuló la exportación de producción de los países sin colonias.

Surgía un nuevo mundo, las viejas cofradías y los gremios herméticos y egoístas, desaparecían originando el trabajo manual doméstico, y la producción librada a la sola fuerza del hombre, a la habilidad de sus manos y a la energía de sus músculos, no podía satisfacer a la demanda creciente de los nuevos núcleos sociales.

Y aquel período que se inicia bajo el absolutismo de Carlos I en Inglaterra, y de Luis XIV en Francia, conoce a su finalización el cauce renovador de la Revolución Francesa, en el agitar de sus masas, que se multiplican bajo el desequilibrio económico y en la contradicción del artesano y el progreso en la producción social, que resuelve la aparición de la máquina, en la eclosión de la segunda mitad del siglo XVIII, materializada en la máquina de hilar algodón, y en la máquina de vapor, primera fuente de energía que multiplica la potencia humana.

Generosamente se producía el algodón en las nuevas tierras de América y en el legendario Egipto, que en los países europeos se hilaba y tejía en largos procesos manuales, y llegó a ser tan insuficiente la mano de obra, que los niños y las mujeres en los hogares, y los soldados en los cuarteles, contribuyeron a una producción que por momentos se hacía crítica, en aquella evolución demográfica y en aquel ensanchar de horizontes.

Bajo la presión de estos factores, surgió en una pequeña zona de la tierra — en las Islas Británicas — la Revolución Industrial, que señala desde los primeros años un ritmo agitado, y que se proyecta a nuestros días, orientando los regímenes económicos y sociales, bajo el signo dinámico de la máquina, que es energía y es movimiento.

Así surgió en Inglaterra, en la mitad del siglo XVIII, el movimiento industrial a pesar de reflejar en aquellos instantes, las condiciones económicas "del país más pobre de la Europa Occidental", según Ortega y Gasset, pero involucrando un conjunto de factores políticos y sociales, que dibujaban un cauce promisorio, porque en un mundo absolutista, apuntaban en su organización los principios de un régimen liberal y democrático, en su institución parlamentaria, y porque la deportación de los Hugonotes de Francia — cuando se revocó el edicto de Nantes — que arrojó a sus playas miles de excelentes obreros del metal y del vidrio, hombres de conformación material y espiritual capaces de las más grandes empresas.

En el año 1760 — fecha inicial del movimiento — Hargreves estructura en Manchester, la primera máquina de hilar algodón — la "Jenny" como la denominó el pueblo en honor de la esposa del inventor — y era el primer balbuceo de un gigantesco movimiento, que se inicia para liberar las manos del Hombre.

Aquella invención fué seguida rápidamente por nuevas máquinas hiladoras y tejedoras, que iban absorbiendo las tareas manuales, y concentrando en un solo hombre el trabajo de muchos, y los inventos de Crompton y Arknwight marcaron etapas en esta nueva ruta, que se consolida definitivamente cuando Cartwight, en el año 1788, construye el telar mecánico, que es la postrer etapa del proceso manual.

Este pasaje histórico, fué dolorosamente señalado por la primera conmoción social, en el lento y agónico vegetar por años, de cientos de miles de tejedores manuales, muchos de los cuales perecieron por inacción, y que galvanizaron el núcleo de organización del proletariado, en contraposición de un naciente capitalismo que asomaba voraz y egoísta.

Así se inicia un nuevo proceso económico y social, que toma amplitud y vuelo, cuando el genio de Watt, en el período de 1765 a 1780, transforma la primitiva máquina de vapor de Newcoman en el motor más maravilloso, que Carlos Marx denomina "el motor universal de la gran industria"; la máquina de vapor que mueve indistintamente el telar de Carwight, la locomotora de Stephenson, y el navío de Fulton, cuya universalidad se manifiesta en todas las latitudes del mundo.

He ahí una etapa de la evolución humana, forjada por los ensueños de Watt, que en un largo y doloroso proceso, fué estructurando en el descubrimiento del condensador, de la válvula de corredera, en la biela y manivela, el dispositivo mecánico que movía armónicamente ruedas y engranajes, en un rodar que ya no se detendría en el espacio y el tiempo.

Y entonces surge la importancia del carbón y del hierro, como elementos motores de una nueva economía, se transforma y evoluciona rápidamente la metalúrgica a impulsos de Darby en 1709 y Cort en 1876, al introducir la combustión con el carbón en lugar de la leña, al diseñar las laminadoras, y entonces las máquinas, motores y combustibles van inscribiendo las etapas, que quizás soñó Jurgants, el Maestro de Danzig.

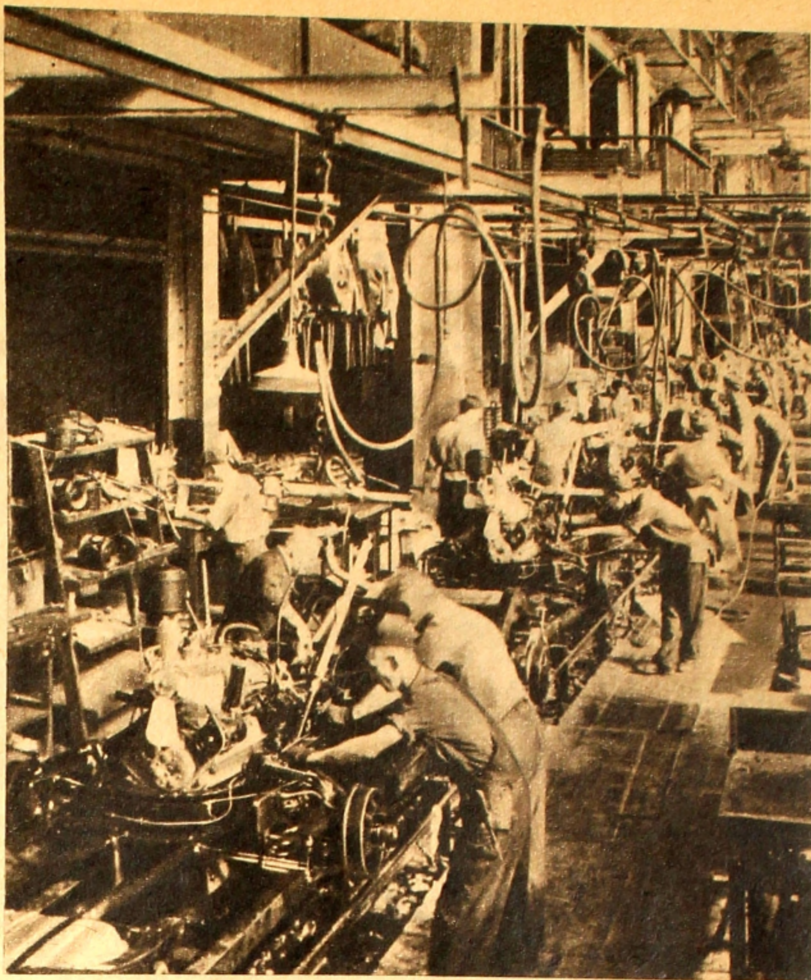
Después el proceso se hace ininterrumpido; es necesario transportar en grandes cantidades el hierro y carbón, es preciso desplazar a más personas, y Stephenson crea la primera locomotora, que abre en miles de kilómetros los brillantes surcos de sus rieles; el navío de Fulton, cuya hélice mueven primero las aguas del Missisipi y luego las del Océano, el pensamiento universal se encauza rápidamente por el telégrafo que Morse y Wheatstone en 1840, extienden por mares y continentes.

Se concentran los núcleos sociales en las ciudades que comienza su proceso urbanístico, y al refluir a los centros la organización fabril, atrae a los pobladores rurales, porque la máquina al crear el obrero industrial, lo despojó de sus labores agrícolas.

La concentración de las máquinas creó el taller y las fábricas, originando un régimen de trabajo de duras jornadas, en locales inadecuados, como si las máquinas hubieran significado nuevos tributos de la energía humana, y una excesiva concentración de riquezas en unas pocas manos.

Pero la dinámica del movimiento estaba impuesta, y el aporte de la ciencia crea el cauce definitivo a mediados del siglo XIX, surgiendo el nuevo núcleo industrial en Alemania, cuando el acero sustituye al hierro bajo la inspiración de Bessemer, cuando la electricidad sustituye al vapor, porque el motor eléctrico de Faraday agrega una nueva fuente potencial a las máquinas, cuando Otto en 1836 diseña el primer motor a combustible líquido, y el petróleo surge de las entrañas de la tierra, para mover usinas y barcos, diseminándose el núcleo inicial de Inglaterra a toda Europa, y a las nuevas tierras de América, en los Estados Unidos, que era como un gigantesco crisol de todas las razas, que empiezan a vivir en un continente, bajo una nueva palabra y un nuevo régimen: la Democracia.

De allí surge la gran industria; Henry Ford impulsa astronómicamente la producción. Aprendiz de herrero, construye en horas robadas por años, al sueño, una pesada máquina, que se estremece violentamente cuando su mecanismo la impulsa a los caminos del mundo. Al crear el automóvil, revolucionó la industria, implantando la producción en masa, por medio del trabajo armonizado en una gigantesca cinta transportadora, donde cada operario realiza sincrónicamente una sola operación especializada, mientras en la dinámica línea de montaje van desfilando las estructuras, que iniciadas por el block del motor en un extremo, fluye a las pocas horas por el otro extremo de la línea, el automóvil completo como un arte de magia industrial, en medio de los resplandores de los hornos de producción de aceros, de cientos de tornos, cepilladoras y fresadoras, que mezclan su ruido con los martinetes que estampan las chapas de acero, y de mil máquinas que van señalando el ritmo pausado pero continuo de la cadena de montaje, mientras el humo de las chimeneas dibuja el paisaje industrial.



La técnica moderna, encara la producción industrial en masa, inspirada en la dinámica cadena de montaje implantada por Ford, en la fabricación de autos. La foto señala la iniciación de la cadena de montaje de una fábrica, ensamblando las distintas partes del motor, en un trabajo continuo y progresivo, sincronizando la labor de miles de obreros.

En alas de esa revolución técnica —inspirada en un dispositivo utilizado para reparto de carne en las carnicerías de Chicago — la divulgación del automóvil, significó un acontecimiento económico y social, porque creó el nexo dinámico de la Revolución Industrial, en el vertiginoso girar de las ruedas del automóvil.

El slogan "un auto en cada garaje", se transformó en realidad, gracias a Ford, que introdujo en su fábrica altos salarios, provocando sensación en la repartición de beneficios de la Empresa, construyendo locales ventilados e higiénicos, que señalan la iniciación de un régimen industrial, orientado por el concepto democrático más comprensible de la valoración del obrero, de su salud, de su derecho a la vida.

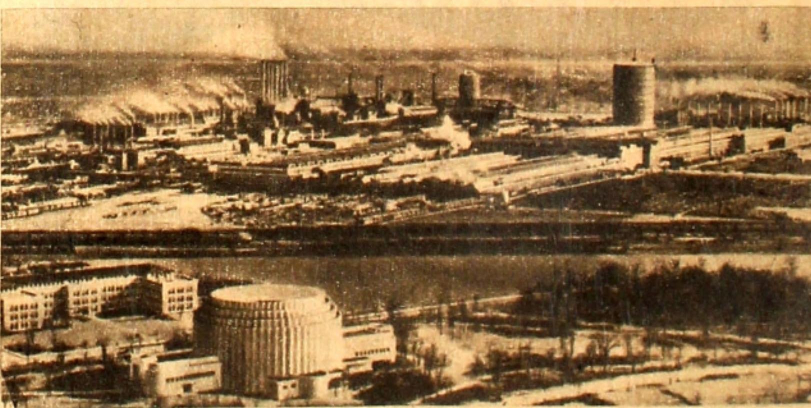
Desde entonces, las grandes industrias de interés público se nacionalizaron para beneficio de la colectividad, el seguro social, los consejos de salarios, la limitación de las ganancias, tradujeron una más equitativa repartición de la riqueza, y actualmente el aire acondicionado, la iluminación racional, la atención médica, marcan etapas de un proceso que traduce la evolución de la justicia social, que cabe consignar desde hace años, rige en nuestro país, y para nuestros obreros, por obra de Batlle.

Después, el movimiento industrial fué creando maravillosas herramientas, que permitieron el advenimiento de los aviones, el telégrafo sin hilos, la radio y el radar. Edison creó la lamparilla eléctrica, la linotipo pone alas al pensamiento, todo se fabrica en masa, en cadenas de montaje con máquinas automáticas, que van acelerando el progreso, y un mayor confort en el vivir.

Si el Maestro de la Cofradía de Danzig, John Jurgants, pudiera levantar la losa que aprisiona su eterno sueño, percibiría que no fué en vano su esfuerzo de crear la primer máquina, y que si su voz fué acallada violentamente, nadie podría acallar ahora el canto de las máquinas que forjan en los climas de libertad y democracia, las bases de la felicidad humana.

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



La ciudad de Detroit en Norte América, capital del automóvil, tiene el ritmo nervioso de la cadena de montaje de sus grandes fábricas. En la foto aparece el distrito ocupado por la fábrica Ford, que tiene la extensión de un pueblo de miles de hectáreas, con sus usinas, talleres y vías férreas, fábricas de vidrio, acero, caucho, que producen miles de autos diariamente.



MONUMENTO AL HIMNO NACIONAL

HACE tiempo, durante una visita que el escultor Pablo Serrano hiciera a Paysandú, el arquitecto Oscar M. Gariasino, que lo acompañaba en su recorrida mostrándole los adelantos edilicios de la luminosa ciudad, le sugirió la idea, al llegar a la plaza Francisco Acuña de Figueroa, de proyectar un motivo escultórico al Himno Nacional, que estaba seguro habría de resolverse erigir allí algún día. De la concepción del artista, el mismo la expuso en estas palabras durante la conferencia que sobre ese monumento pronunció en Paysandú:

"...Cuando en la soledad de mi estudio invoqué las Musas, más clara aquella idea vaga se fué perfilando, cuyo resumen podría concretar en un solo deseo. El Canto del Himno Patrio. ¿Cómo podría nuestro pueblo oriental, joven pero fuerte, dignificar su marcha ascendente cantando su Himno? Era necesario llevar a la realidad idea y concepto, y mientras Acuña de Figueroa desaparecía como hombre, se acrecentaba su figura de poeta, y se extendía sin límites de fronteras su canto de Paz y Libertad. Pero su realización se acomodaba perfectamente a mi manera de sentir, lo que recordaba de los primitivos pueblos: el grabado y tallado de sus "estelas" con las cuales perpetuaban recordando en la piedra hechos patrios y hazañas guerreras. Por mi mente cruzaron tantos motivos escultóricos, en los que se han fijado epopeyas patrias, y marchas triunfales: entre ellas El Arco del Triunfo en París, con su canto a la Marsellesa, obra de Rude. Fijar en un solo bloque de granito, en su consistencia y dureza la firmeza y el lema de todo un pueblo que "Con Libertad ni ofende ni teme", era perfectamente lo que se acomodaba a mi sentir. Los seres humanos que tomé para la composición sugeridos por el fuego de la inspiración, fueron: "El hombre en su plenitud, la mujer con el recién nacido, el adolescente y la figura de la tradición".

*

Serrano ordenó estos elementos en una composición dinámica y simple, de corte planístico, pero sin deformar ni martirizar los personajes, orientados todos hacia la misma dirección, llevando el hombre una bandera que los cubre, como emblema de protección. El modelado está realizado de manera que toda luz provenga de la parte superior, resbalando a medida que recorre las partes bajas del grupo; lo que produce excelente efecto y les da a las figuras potente realidad. La inscripción que lleva en su parte izquierda es "...Y que heroicos sabremos cumplir": frase del Himno patrio que calza muy bien en esta marcha que como lo soñara Serrano es mucho una marcha triunfal. Este proyecto fué organizado y financiado por la Comisión de Fomento del barrio "Plaza Acuña de Figueroa" que sin escatimar esfuerzos para su completa realización, encargó al artista la escultura.

*

"El Hombre es la plenitud, portador del emblema patrio es acción y re[illegible] las fuerzas intelectuales y las del trabajo, los profesionales y obreros. Es el elemento en su plenitud que da presencia de realidad actual a un país".

"La Mujer, descansa su mano derecha sobre el hombro del mozo fuerte, denotando su confianza en su compañero. Su paso firme dice de su determinación, de compartir las responsabilidades y las alegrías de la familia, que se complementa con el recién nacido, que sostiene en su brazo izquierdo. El Adolescente, ofrece con sus manos los Dones. Es la savia de su propia vida. De él la patria todo lo espera. En él cifra sus mejores esperanzas, de sus triunfos y victorias, la grandeza y el progreso. Constituye el porvenir. Avanza un tanto débilmente porque afronta realidades, pero decidido a vencerlas. Es el enigma del más allá, y la alegría del presente". "El hombre maduro: Más cercano a la tierra cultivada. Es el que nos dejó la tradición. La tierra preparada para nuestros sueños y nuestras realizaciones, para que plantemos también nuestra semilla, cosechemos el fruto de nuestras propias experiencias, y volvamos preparados hasta mezclarnos con ella, después de haber cumplido con un mandato: "Y que heroicos sabremos cumplir".

Estos son los elementos de la composición "Canto al Himno Oriental, creados por Pablo Serrano, para dotar a su grupo de la fuerza sustancial de una inspiración patria.

E. V.

PIERRE BENOIT

PIERRE Benoit ha llegado; Pierre Benoit se ha marchado; así va la vida. Pero volverá, nos lo ha prometido, para visitar nuestra América. Levantará el manto que la cubre desde hace unos siglos para descubrir la América antigua, la verdadera. ¿Nos la revelará tal como él la contemple? ¿El gran mago, el fino hechicero nos hará partícipes de los secretos que le sean revelados? Pues no hay duda de que se trata de un mago, y de que sus libros son filtros que nos hechizan y encantan.

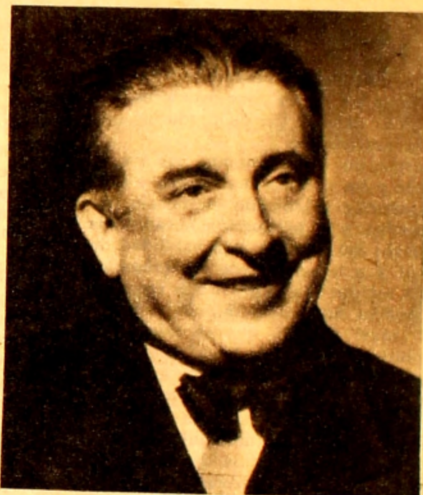
Todos vosotros y nosotros, hemos leído "La Atlántida", el primero de los encantamientos que este mago realizó. Ya sabéis lo que os sucedió: estábais en vuestra casa, tranquilos, sosegados, sin sentir ni mucho calor ni mucho frío, cuando tomásteis, un poco al azar, un libro de los anaqueles de vuestra biblioteca: era "La Atlántida"... Ya no escuchásteis ninguno de los mil ruidos habituales a vuestro alrededor... Leíais, sintiéndoos en el arenal desierto... La noche es dulce, y poco a poco os vais olvidando de vuestra personalidad, creyéndoos unas veces Saint Avit, otras veces Morhange; tan pronto uno, tan pronto otro, a veces los dos al mismo tiempo. Avanzais por el desierto, sintiendo el quemante sol, respirando la arena cálida... Estáis en casa de Antinea y sentís miedo... estáis frente a ella, ¡qué hermosa es!... Quizá la amáis pese al tigre que la guarda. A pesar de la deleitosa calma de vuestra biblioteca acogedora, ella ocupa, triunfadora, vuestro pensamiento... Soñais en devolverle al desierto su antiguo esplendor, ensanchar el reino de la joven reina...

Desde que Saint Avit huyese, un pesar os muerde: ¡oh!, poderse quedar, poder buscar y tal vez encontrar la traza perdida del prestigioso pasado!... No busquéis más. Pierre Benoit ha negado la existencia de ese pasado delante de nosotros...

¿Negado? Y sin embargo, él lo cree. Y vosotros, después de haber leído "La Atlántida", no seréis nunca más el mismo de antes: frecuentemente y a pesar de todo, pensaréis en el gran arenal donde duermen los que conocieron a Antinea. Cualquiera sea vuestra edad, joven o cargado de años, un deseo os domina: "ir a verlo", intentar, como Saint Avit, esa suprema expedición. Estáis fascinados, creéis en Antinea, creéis en la Atlántida. Un gozo íntimo os induce a seguir los trabajos de los sabios que afirman la existencia del misterioso continente.

Pierre Benoit, el gran mago, os ha hechizado. Buscáis libros de arqueología, leéis los estudios de geología... "Queréis saber".

Yo os voy a revelar un secreto: si Pierre



Benoit niega la existencia del antiguo continente, es únicamente para intentar que le demostréis lo contrario. Entonces os escucha y discute punto por punto, como hombre que sabe muchas cosas, que sabe que, una parte al menos de su historia es verdadera. Verdadera, no solamente por la realidad científica del famoso continente Atlántico, sino verdadera en lo que se refiere a la existencia de sus héroes, que existen, que son realmente auténticos, y ha conocido uno... allá lejos, bajo el cielo de Africa... y era todavía un niño... Ya véis, por lo tanto, que hay asimismo un poco de verdad en toda esa historia.

Nuestro encantador va a volver. Deseamos que no tarde mucho. ¿Contemplará la América como ha mirado el Africa? ¿Hará revivir su pasado espléndido y nos seducirá, él también, después de tantas narraciones?: "Koenigsmark", "El lago salado", "La ruta de los gigantes", "La castellana del Líbano", "El rey leproso", etc., etc.

Pierre Benoit, volved: la antigua América os espera para nuevos ensueños y nuevas glorias. Volved con aquella que el Uruguay ama ya, aquella que es a la vez nuestra compañera, vuestra inspiradora, vuestra secretaria. Aquella de la paciencia inagotable que escucha las primeras enunciaciones de cada nueva novela; aquella que con una sonrisa desplaza a los importunos, recibe a los visitantes, corrige las pruebas en casa del editor. Aquella que el gran público desconoce tal vez, pero que todos vuestros amigos veneran.

P. C. H.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs











Casa Soler

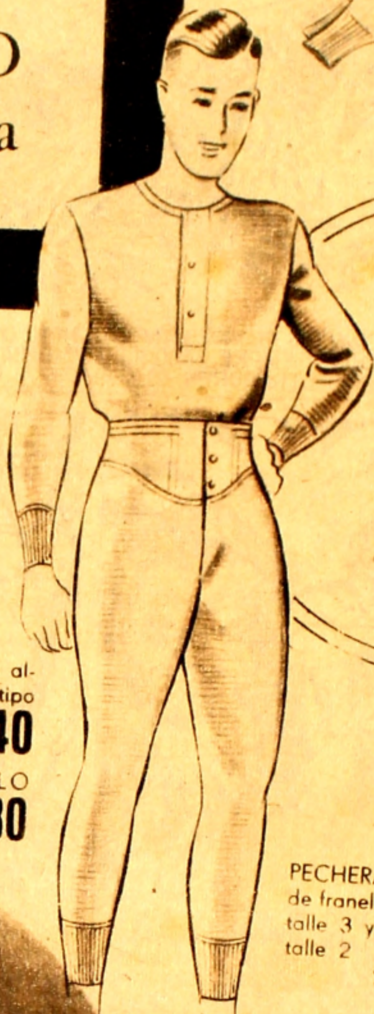
SOLER HNOS. S.A.

SECCION HOMBRES

ROPA INTERIOR de ABRIGO
a precios de gran conveniencia



CAMISETA y calzoncillo algodón afelpado, beige, la pieza $ 3.20



INGLESAS "BRITANNIA"
camiseta talle 36 $ 16.00
calzoncillo $ 17.00
camiseta media manga de $ 15.00 y $ 12.00
Aumenta por talle $ 0.50



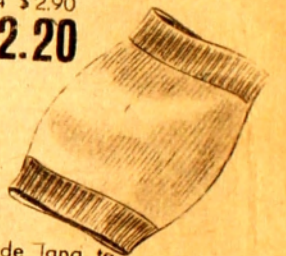
BUZO interior de lana, gran abrigo, en marrón y blanco $ 7.80

CAMISETA y calzoncillo de lana franelada, marrón, gran abrigo la pieza $ 5.70



PECHERA sanitaria de franela de lana, talle 3 y 4 $ 2.90 talle 2 $ 2.20

CAMISETA de algodón pesado, tipo "Interlok" blanco $ 5.40
CALZONCILLO haciendo juego $ 5.80



FAJA de lana tejida para abrigo de la cintura $ 3.90





CAMISETA y calzoncillo, fina lana peinada, marrón, la pieza $ 7.80

CAMISETA y calzoncillo corto de algodón Egipcio, marfil, la pieza $ 3.40

CAMISETA y calzoncillo afelpado, blanco, superior calidad, la pieza $ 4.00

En nuestras tres casas

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO, COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR